

de Venezuela



Trump es conocido por adoptar decisiones basándose en la última voz que ha escuchado. Esta semana, mientras el avión de deportados partía hacia el aeropuerto de Simón Bolívar, Rubio volvía apresuradamente a Washington, tras una gira por México y Ecuador que ha coincidido con el ataque a una presunta narcolancha en el que habrían sido asesinadas once personas. Horas después de aterrizar, la cadena CNN reportaba que el presidente «sopesa una multitud de opciones para llevar a cabo ataques militares contra los cárteles de la droga que operan en Venezuela, incluyendo la posibilidad de golpear objetivos dentro del país».

Sería una operación quirúrgica, como la que EE UU perpetró en Irán en junio pasado como parte de una estrategia más amplia destinada a debilitar a Maduro, según múltiples fuentes in-

formadas de los planes de la Administración. Preguntado si busca llevar a cabo «un cambio de régimen», el presidente fue tajante: «No estamos hablando de eso».

Eso ya lo intentó durante su primer mandato, con el apoyo al golpe de Estado de abril de 2019 por el que Juan Guaidó debía alzarse presidente. Su asesor de Seguridad Nacional, John Bolton y su secretario de Estado, Mike Pompeo, le habían asegurado que importantes figuras del círculo de poder habían pactado abandonar a Maduro y negociarían su salida cuando el ejército se sublevara al llamado de Guaidó, pero no fue así.

El grueso de las fuerzas armadas permaneció leal, la movilización de la oposición fue contenida y el intento fracasó en pocas horas. Pompeo dijo después en una entrevista que el dirigen-

te chavista «estuvo a punto de irse en un avión rumbo a Cuba» pero «los rusos lo convencieron para quedarse».

Los golpes ejemplares

Trump ha puesto énfasis en las últimas semanas en las deportaciones de migrantes ilegales que considera vinculados a la poderosa organización criminal venezolana Tren de Aragua. Aunque los tribunales niegan que EE UU esté en guerra, la Casa Blanca suele mencionar como recurso una antigua ley de finales del siglo XVIII dictada en tiempos prebélicos. El presidente sabe que las palabras y los gestos son importantes. Al igual que los golpes ejemplares como el de la narcolancha, o los que le sigan.

En la estrategia del Gobierno de Trump, Maduro es considerado el capo del 'cártel de los Soles', nombre que se le da por los soles que llevan en sus uniformes los generales de la Guardia Nacional Bolivariana. Según un informe de la ONU, menos del 5% de la producción de cocaína colombiana pasa por Venezuela, pero Washington no parece hacer caso. Rubio ha respondido rotundo: «No me importa lo que diga la ONU», atajó estos días pasados en Quito. «Maduro está imputado por narcotráfico en un tribunal de Nueva York». La demanda, que no ha recibido continuidad, la interpuso la Fiscalía durante el primer Gobierno de Trump con la recomendación de un gran jurado, lo que permitió poner precio a la cabeza del líder chavista con la esperanza de que alguien en su círculo interno le

▼ **Con el Ejército.** El presidente de Venezuela, jaleado por militares. Maduro afirma haber activado las milicias, formadas por ocho millones de venezolanos, según su gobierno. A la izquierda, un buque de EE UU llega a Panamá. **EFE**



TESTIMONIOS

Donald Trump
Estados Unidos
PUCHERAZO

«No hablamos de cambiar de régimen, pero sí de que hubo unas elecciones muy extrañas en el país»



MANIOBRAS ARRIESGADAS
«Si sus aviones vuelan en una situación peligrosa para nuestros buques, serán derribados»

Nicolás Maduro
Venezuela
GUERRA

«Si fuéramos agredidos, pasaríamos a una etapa de lucha armada de todo el pueblo»



LOS CÁRTELES
«Los informes de EE UU contienen datos falsos. Nuestro país combate al narcotráfico y está triunfando en el combate»

traicione.

Ahora que EE UU califica a las bandas de pandilleros como cárteles de la droga y las ha decla-

rado organizaciones terroristas, el uso de la fuerza está más justificado, de acuerdo a esa semántica presidencial. El mero sobrevuelo de aviones militares venezolanos sobre la flota estadounidense desplegada en el Caribe sería suficiente para desatar una operación como la de Irán, que debilita aún más al régimen y haga reconsiderar a Maduro su salida del poder.

En 2020, el jefe de Estado venezolano «se mostró receptivo» a un trato, publicó entonces 'The New York Times', pero quiso ganar tiempo a la espera de conocer el resultado de las elecciones estadounidenses. Ahora el tiempo juega en su contra. El «cowboy racista y miserable» —como Maduro califica a Trump— es cuando menos pragmático y transaccional, mientras que Rubio, «el señor de la guerra» que se la tiene jurada, se baraja como su futuro sucesor.

Ocho barcos de guerra y un submarino nuclear estadounidenses han tomado posiciones frente a sus costas. El Pentágono envió además este viernes diez sofisticados F-35 a una base en Puerto Rico para reforzar el despliegue de EE UU. El líder venezolano sabe que las palabras cuentan, pero las acciones también. El viernes confirmó en televisión a activación de las Milicias Bolivarianas, lo que supone el alistamiento de unos ocho millones de ciudadanos. «Ojalá Trump recapacite. Lo invito a dialogar», dijo antes de advertir que su país está también dispuesto a pasar a la «etapa de lucha armada». El mundo está pendiente.